

1773: panorama político, social y económico cuando nace Pedro Gordillo y Ramos

domingo, 10 de febrero de 2008

Modificado el viernes, 22 de enero de 2010

1773: panorama político, social y económico cuando nace Pedro Gordillo y Ramos
Pedro González-Sosa

Cuando

el 6 de mayo de 1773 vino al mundo en Guía de Gran Canaria el que luego sería párroco de la iglesia del Sagrario de Las Palmas y más tarde, con el paréntesis de su etapa de activo patriota y político, canónigo de la catedral de la Habana, Pedro José Gordillo y Ramos, reinaba en España Carlos III (1756-1788), considerado, junto con sus ministros, el pleno triunfo de la Ilustración y de las normas políticas del Despotismo Ilustrado en la España de su época, segunda mitad del siglo XVIII .

1773: PANORAMA POLITICO, SOCIAL Y ECONOMICO EN ESPAÑA Y EN CANARIAS

Pedro González-Sosa

Cuando el 6 de mayo de 1773 vino al mundo en Guía de Gran Canaria el que luego sería párroco de la iglesia del Sagrario de Las Palmas y más tarde, con el paréntesis de su etapa de activo patriota y político, canónigo de la catedral de la Habana, Pedro José Gordillo y Ramos, reinaba en España Carlos III (1756-1788), considerado, junto con sus ministros, el pleno triunfo de la Ilustración y de las normas políticas del Despotismo Ilustrado en la España de su época, segunda mitad del siglo XVIII . Empeñado en procurar el bienestar de los españoles, es conocida su preocupación por la europeización del país. Se hizo acompañar en sus tareas de gobierno por destacadas personalidades intelectuales de la época: el conde de Floridablanca, Jovellanos y Cabarrús, entre otros. Importante fue, asimismo, su preocupación por el progreso de España en la industria, la agricultura y la cultura , que recibieron del monarca grandes impulsos. De él es muy conocida la fama, adquirida por las muchas obras realizadas durante su reinado, de que ha sido, en todos los tiempos, el mejor alcalde que ha tenido Madrid. A finales del siglo XVII el poder ejecutivo del Archipiélago Canario radicaba en el Comandante General, que residía en Santa Cruz de Tenerife y que estaba vinculado a la Real Audiencia cuya sede estaba en Las Palmas de Gran Canaria. Tanto en Gran Canaria como en Tenerife existían los Corregidores, que en el caso de Las Palmas era don Joaquín Montalvo, que además ostentaba el cargo de capitán de guerra de la isla. Existía también el Cabildo (lo que en la actualidad llamamos Ayuntamiento) y el Alcalde Mayor. En 1773 era Comandante General de Canarias don Miguel López Fernández de Heredia, arribado a las islas en abril de 1768 , que, nada más llegar, pidió un donativo voluntario para concluir el muelle de Santa Cruz de Tenerife, pero como el síndico personero don Amaro González de Mesa y el corregidor don Agustín del Castillo se negaron, el muelle quedó como estaba . La pobreza económica de las islas y la ruina de su comercio, aconsejaron al Comandante General y al obispo Delgado y Venegas a recurrir a la Corte para hacer llegar las penurias y las necesidades más perentorias para, si no acabar, al menos suavizar la lamentable situación. Se eligió a don Tomás de Nava y Grimón, marqués de Villanueva del Prado, como mensajero a Madrid, pero la falta de recursos económicos de los pueblos, que no pudieron colaborar en los gastos mínimos para sufragar el viaje, dejaron al marqués en las islas. Para mayor congoja de los gobernantes, la situación se había visto agravada dos años antes, en 1771, por la aparición de una epidemia de vómito negro importado de las Antillas, que aumentó con la llegada del llamado regimiento de América, introducido por el propio comandante general para establecerse como guarnición. A ello se unió la sequía y el hambre, que aumentaron el desolado panorama, que, no obstante, se vio favorecido con la aportación por el propio Comandante General de cuantiosas limosas repartidas entre los más pobres y el logro de un importante donativo real que sirvió para abastecer de granos a Lanzarote y Fuerteventura, consideradas en la época los graneros de las islas. Al comandante general Miguel López Fernández de Heredia, por su ascenso a teniente general, le sustituyó Eugenio Fernández de Alvarado, nombrado en septiembre de 1774, y que fue el autor del nuevo arreglo de las milicias para lo que encargó esta reorganización al coronel Nicolás de Macía Dávalos, que redujo de doce a once regimientos y algunas compañías sueltas de La Gomera y Hierro. En las islas ya se barruntaban en éste período histórico los enfrentamientos interinsulares entre Gran Canaria y Tenerife: el mismo año del nacimiento de Gordillo Ramos, 1773, se produce la petición, por el Ayuntamiento de La Laguna de que la Real Audiencia se trasladara a aquella ciudad, pero el intento se frustró por la actuación del Fiscal del Supremo Consejo de Castilla, previo informe del Fiscal de la propia Audiencia y del obispo Cervera, que entendieron que debía continuar en Gran Canaria que era la capital de todas las islas, además de la sede del Obispado, Cabildo Catedral, Tribunal de la Inquisición, Subdelegación de las Cruzadas, y por estar en el centro del Archipiélago "poseer buen clima, abundancia de productos alimenticios y no ser norma de buen gobierno despoblar una población de tan buenas condiciones y de derechos adquiridos como la Ciudad de Las Palmas". Al Comandante General de Canarias le seguía, en categoría protocolaria, el regente de la Real Audiencia cuya sede radicaba, y radica, en Gran Canaria, y que en la época del natalicio de Gordillo ostentaba el cargo don José Antonio Giraldo, sucesor en 1771 de don Pedro Fernández de Villegas que había ascendido al Consejo de Castilla . En lo religioso, el obispo franciscano Fr. Juan Bautista Cervera , que llegó a las islas en los primeros meses de 1770, ordenó lo necesario para que se cubrieran en la catedral las vacantes

existentes de beneficiados. Visitó todas y cada una de las iglesias parroquiales de las islas en dos ocasiones: 1773 y 1776, y exigió en el antiguo colegio de los jesuitas el Seminario Conciliar que denominó de la Purísima Concepción. A él se debe, también, la construcción del hoy vetusto edificio del Hospital de San Martín, y fundó la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Cuando el niño Gordillo viene al mundo, los canónigos del Cabildo Catedral de Canarias ya estaban pensando en la ampliación del templo catedralicio; no ocultaban su preocupación, porque el edificio era insuficiente para albergar a los fieles que acudían a los cultos, sobre todo en las grandes solemnidades. No hay que repetir que en la época, la mayor parte del tiempo y de la vida cotidiana, aparte de los sobresaltos de índole político y alguna que otra epidemia que diezaba la población, giraba en torno a la Iglesia, sus templos y sus cultos. Hubo de transcurrir cinco años hasta que en 1780 el Deán don Jerónimo de Róo propusiera al Cabildo catedralicio la necesidad de utilizar los fondos capitulares para acometer una nueva, necesaria y grandiosa obra. Al principio se pensó en una reforma que no recomendó el ingeniero don Miguel Hermosilla, y fue entonces cuando se decide encargar los planos del nuevo templo al arquitecto y canónigo, dignidad de Tesorero, don Diego Nicolás Eduardo, cuyo proyecto fue aprobado por la Real Academia de San Fernando. Durante diez años se trabajó en las obras del nuevo templo cuya dirección última, por fallecimiento de Eduardo, corrió a cargo de su discípulo, escultor y también arquitecto, José Luján Pérez, que talló algunas imágenes para el templo, como los doce Apóstoles que figuran en el Cimborrio, la Virgen de la Antigua y San José, entre otras. En 1805 se pudo decir la primera misa en la nueva iglesia, siendo obispo el gran canario don Manuel Verdugo. Finalmente, con respecto a Guía de Gran Canaria, suelo natal de don Pedro Gordillo y Ramos, es obligado señalar que la villa empezó a ser tal a partir de la fundación por Sancho de Vargas de una pequeña ermita dedicada a Santa María de Guía, cuyos primeros trabajos para levantarla están documentados en 1505 y su conclusión en 1509. A partir de aquí fue notorio el progreso y evolución social y económica experimentado hasta convertirse, a partir del siglo XVII, en uno de los núcleos gran canarios con mayor desarrollo. Baste señalar que cuando don José de Viera y Clavijo escribe su Historia de Canarias, ya casi concluida en 1763, y cuya primera edición está fechada en Madrid entre 1772, - un año antes del nacimiento de Gordillo- y 1783, Viera hace un elogio de las virtudes naturales y del gran desarrollo de la localidad: "[Está] como a media de Gáldar, es sitio alegre, sano, llano y de buenas aguas. Institúlese villa y sin duda es el pueblo mejor y de más lustre después de la capital...". Guía dedicó principalmente su desarrollo económico a la agricultura, con campos bien cuidados y productivos, y en dos etapas diferentes de su historia la caña de azúcar jugó un papel destacado: durante el siglo XVI en que había en la localidad uno de los más importantes ingenios de la zona, el de los Riberoles en el hoy llamado pago de "Ingenio Blanco", y a finales del siglo XIX cuando unos ingleses establecieron en el llamado Lomo de Guillén una fábrica de azúcar que propició extensas plantaciones de la caña, cuya actividad duró hasta los años treinta de este siglo. Guía tuvo asimismo, entre finales del S. XVII y casi todo el XVIII, importantes comercios y renombradas industrias artesanas, destacando los herreros, cuyo conjunto dio origen al topónimo antiguo de la "calle de los Herreros", y las famosas fábricas de sombreros de lana, sobre cuyo particular desarrollo pueden citarse como fuentes documentales las actas de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas que recoge la gran actividad de esta industria guinense. Uno de estos artesanos sombreroeros fue, precisamente, José Gordillo, padre del canónigo aquí biografiado, que tenía una de estas industrias en los bajos de su casa en la citada calle de los Herreros. En 1773, año en el que nace Gordillo, era beneficiado de Guía don Baltasar José Rodríguez Déniz y Quintana. A este beneficiado se debe algunas obras de ampliación del templo, como, las de elevación de los techos y terminación del frontis, atribuido a Luján Pérez. Precisamente, en la visita pastoral realizada a Guía en 1772 por don Gaspar de Montesdeoca en nombre del obispo Cervera quien recomienda la realización de algunas obras en la iglesia, de tal forma que seis años más tarde todavía se hacían aquellas, pues el prelado don José Joaquín Herrera tuvo que hacer en 1778 la visita pastoral a la cercana iglesia del Hospicio, "donde se hacen los oficios de la parroquia a causa de estarse acrecentando el frontis de la iglesia...", señala una nota en el libro correspondiente de Visitas Pastorales. En la misma época del nacimiento de Gordillo estaba establecido en Guía un Regimiento de Infantería, radicado allí desde que en 1573 se crean los Tercios de Milicias de Canarias en que se admite el alistamiento desde los 16 años hasta la edad avanzada. Tercios que en Gran Canaria estaban establecidos en Las Palmas, Telde y Guía. Convertidos en Regimientos a partir de los inicios del S. XVIII, el de Guía lo mandaba en 1773 don Marcos Falcón en su calidad de coronel mayor, y como segundo en graduación, don Blas Sánchez Ochando, llamado sargento ayudante mayor. No nos ha sido posible conocer el nombre del alcalde de Guía en la época del natalicio de Gordillo porque no figura documentación respecto a la misma en el archivo municipal. Habría de contarse con la suerte de encontrar en algún testimonio notarial su identidad si, al comparecer aquel por cualquier circunstancia, como mandatario del documento o testigo del acto, el escribano hubiese hecho constar su condición de alcalde local. Este es, muy en síntesis, el panorama político, social y económico de la época en la que viene al mundo Pedro Gordillo Ramos en la España de finales del S. XVIII, pero muy principalmente el que ofrecían Gran Canaria y su ciudad natal, Guía de Gran Canaria, en 1773 cuando se iniciaba a la vida el niño que luego sería, dicen, protegido de Viera y Clavijo, y después seminarista, sacerdote y cura del Sagrario, además de político quisquilloso y contumaz patriota gran canario, para acabar sus días como arcediano en la lejana catedral habanera.

NOTA: TEXTO EXTRAÍDO DEL LIBRO DE PEDRO GONZÁLEZ-SOSA "CANÓNIGO GORDILLO: UN GENIO DE LA DISCORDIA"